

SEMIOSIS Y SIMBOLO EN LA *BUSQUEDA* COMO FUNCION NARRATIVA EN LOS CUENTOS DE BORGES

POR

MARTA GALLO

University of California, Santa Bárbara

1. En muchos de los cuentos de Borges, dentro del cuerpo constitutivo de la intriga, la *búsqueda* aparece con gran frecuencia como uno de los componentes fundamentales¹. Esta *búsqueda* se presenta bajo diversas variantes. A veces toma la forma de un discurrir especulativo que intenta resolver un enigma o misterio; así ocurre en los cuentos cercanos al género detectivesco: el detective Lönnrot de «La muerte y la brújula» (*F*) concibe una hipótesis, especie de ruta mental, que puede llevarlo a la solución de una serie de misteriosos asesinatos. En «Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto» (*A*), dos amigos, en el curso de una tranquila conversación durante un paseo, resuelven, como quien resuelve un teorema, el misterio de la muerte de Abenjacán, ocurrida hace ya tiempo. En la sucesión de acontecimientos posibles que imaginan para dilucidar esa muerte aparece otra variante de la *búsqueda*, el acecho: el asesino, como una araña en su red, habría atraído a su víctima haciendo que ésta lo busque. Semejante inversión se presenta también en «La muerte y la brújula»: con los nombres de los lugares donde ocurren los sucesivos asesinatos, el asesino teje una red literal, hecha de letras, para atrapar a su verdadera víctima, el detective Lönnrot².

¹ Barrenechea (1977): «Junto a las formas simbólicas de *la lucha* o *el sacrificio*, encontramos en otros relatos la forma de *la búsqueda*, siempre en ese pen-último nivel de abstracción, según he convenido en llamarlo» (p. 604). Aunque Barrenechea las considera «formas simbólicas», también las llama, un poco más adelante en el mismo texto, «metáforas narrativas». Al considerarlas «funciones narrativas» no creo contradecir esas otras designaciones, sino verlas desde otra perspectiva proponiendo una articulación entre *lucha* y *búsqueda*. Véase nota 3.

² Referencia a las obras de Borges: *F*(icciones); *A*(leph); *H*(istoria universal de la) *I*(nfamia); *O*(tras) *I*(nquisiciones); *(E)l H*(acedor); *I*(nforme de) *B*(rodie); *P*(oemas).

En otros cuentos, la búsqueda se da en su variante espacial: el viaje o la peregrinación. En «El tintorero enmascarado Hakim de Merv» (*HI*), el protagonista ha dejado su pueblo natal y lo encontramos ya en el curso de su peregrinación, convertido en falso profeta, con el rostro cubierto por un velo.

El viaje puede asumir la forma de una huida: el impostor Castro («El impostor inverosímil Tom Castro», *HI*) inicia sus aventuras huyendo al mar, como todos los ingleses «que quieren romper con la autoridad de los padres».

Con algo de Quijote, estos personajes actúan variantes de un tema de larga tradición literaria, el viaje³; pero al mismo tiempo que esta semejanza, interesa tanto, o más, la diferencia: cada variante de la *búsqueda* en los cuentos de Borges opera cambios significativos en la distribución de roles para los personajes y en la calificación del objeto buscado; así, la persecución y la huida, que pueden considerarse anverso y reverso de una misma situación, convierten alternativamente el objeto buscado (o deseado) en odiado (en la persecución) o rechazado (en la huida). La búsqueda y también su objeto aparecen, por tanto, transformados, o contradichos, por un signo negativo.

Por otra parte, en el nivel lingüístico, la alta frecuencia de oraciones negativas, de prefijos y de lexemas negativos, ya observada por muchos críticos, subrayan estas transformaciones o les hacen eco⁴.

³ Bakhtine (1978): «Dans la première étude il était question du chronotope de la *rencontre*, où prédomine la nuance temporelle, et qui se distingue par un fort degré d'intensité et de valeur émotionnelle. Le chronotope de la *route*, qui lui est lié, est plus étendu, mais moins chargé en intensité émotionnelle. [...] Il semble qu'ici le temps se déverse dans l'espace et y coule (en formant des chemins), d'où une si riche métaphorisation du chemin et de la route» [pp. 384-385]. El *encuentro* será en Borges el *duelo* (o el *sacrificio*), variante de obvia intensidad emocional; la *ruta* será en Borges la *búsqueda*, que se presenta, como señalo, con una «rica metaforización». «Metáforas narrativas», según Barrenechea (véase nota 1); «cronotopos», según Bajtin; si el foco es el texto, «sintagmas o enunciados narrativos», «definibles por sus elementos constitutivos y por su encadenamiento necesario» (Greimas, 1970, p. 191). Culler (1975), sobre «funciones», según Propp y Brémond: «Functions are not simply actions but the roles actions play in the récit as a whole» [p. 209]. Observa también Culler (p. 213) que según Greimas y Lévi-Strauss, Propp debería haber considerado las condiciones estructurales generales que una historia debe cumplir, y haber presentado sus «funciones» como manifestaciones o transformaciones de estructuras más fundamentales. En este trabajo trato de seguir la concepción de «función» según Greimas.

⁴ Barthes (1966, 1970) se refiere a la analogía frástica, o isomorfismo entre los diferentes estratos de un texto literario. También Greimas (1970, pp. 276 y ss.) señala relaciones entre isotopía poética y plano del discurso.

En el nivel translingüístico, la *búsqueda*, como función narrativa, organiza el esquema del relato, actuando como nexo entre una situación de ruptura inicial de carencia, privación o pérdida (vale decir, otra vez una negación), y la situación final, el *encuentro*, que es (o puede ser) el resultado de la búsqueda.

Esta situación final asume también diferentes variantes, pero siempre signadas negativamente. Puede ocurrir que el objeto buscado sea conseguido, es decir, que la búsqueda parezca exitosa, pero: *a*) que haya que volver al punto de partida para encontrarlo, como en «Historia de los dos que soñaron» (*HI*); *b*) que el objeto deseado y obtenido (la inmortalidad, por ejemplo) sea repudiado y se emprenda entonces la búsqueda de lo que se perdió al conseguirlo (en este caso, la mortalidad), como ocurre en «El inmortal» (*A*); *c*) que el objeto conseguido ya no sea deseable, sino indiferente, como en «La escritura del dios» (*A*).

En otro tipo de variante se produce una sustitución del objeto buscado: el detective de «La muerte y la brújula» descubre al asesino, pero encuentra también que los asesinatos habían sido un medio y no un fin, una red tejida para que él mismo se construyera su propia trampa y cayera en la emboscada.

A pesar de las diferencias, todos estos desenlaces posibles ilustran por igual lo que dice el texto de «Deutsches Requiem» (*A*): «... somos comparables al hechicero que teje un laberinto y que se ve forzado a errar en él hasta el fin de sus días...»

Esta situación está más claramente presentada en «La casa de Asterión» (*A*): el minotauro vaga por el laberinto esperando encontrar a su redentor; lo encuentra: pero es Teseo, quien lo redime matándolo. La situación final, el encuentro como resultado de la búsqueda, es en última instancia la muerte. Las variantes presentan diferentes grados de acercamiento a esa situación final; cuando el desenlace no es la muerte, hay un retorno al punto de partida, o un rechazo o renuncia del objeto encontrado.

2. EL OBJETO BUSCADO

El objeto buscado, deseado (aunque si hallado pueda resultar repudiable o inútil), es a veces un tesoro («Historia de los dos que soñaron»); o bien un texto perdido («La escritura del dios»); o simplemente nada: en «La biblioteca de Babel» (*F*) todos buscan, aunque nadie espera encontrar nada; puede surgir de improviso en medio de una búsqueda vacía («Acercamiento a Almotásim», *F*); puede ser el olvido de un objeto inol-

vidable («El Zahir», *A*); o, con mayor frecuencia, lo que se busca es un rostro: el de Cristo («Paradiso XXXI, 108», *H*), o el de un hombre cualquiera, o el de un dios (que quizá sea uno mismo, como sugiere el sacerdote de «La escritura del dios»), o de un impostor (el falso profeta con el rostro velado de «El tintorero enmascarado...»); o bien alguien puede buscar las letras que permitan reconstruir el nombre de Dios (pues un nombre es también una especie de imagen), como el detective de «La muerte y la brújula».

El objeto buscado, deseado aunque también temido o repudiable, quizá sea el rostro de ese dios sin cara cuya voz dice en el epígrafe de Yeats a «Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)» (*A*): «I'm looking for the face I had / Before the world was made». En suma, el rostro de un hombre o dios ávido de no ser, cuya existencia consiste en su no ser; o, cuando se trata de un impostor, en su ser otro que él mismo: el encuentro con ese rostro, «con la inminencia de una revelación que no se produce» (*OI*), es el fin de la búsqueda.

3. ACTANTES Y ACTORES

Según la variante asumida por la *búsqueda*, el sujeto que la realiza puede estar representado por un sacerdote maya («La escritura del dios»), un detective («La muerte y la brújula»), un falso profeta («El tintorero enmascarado Hakim de Merv»), el minotauro («La casa de Asterión»), etcétera: seres humanos simplemente, o bien míticos, o con diferentes grados de relación con la divinidad; según lo sugiere el epígrafe de Yeats ya citado, el sujeto de la búsqueda podría ser ese dios que se busca a sí mismo, perdido en su propia creación. Puede haber, por tanto, una identificación del objeto con el sujeto, que aparece así como el mismo y el otro, en esa búsqueda-huida-persecución-acecho.

Estas múltiples posibilidades (dios, impostor, yo, otro) del objeto buscado que alternativamente se identifica con el sujeto y se diferencia de él, o intercambia roles con él, lejos de excluirse entre sí, se complementan. El polimorfismo permite la ambigüedad (deseo y rechazo) en la relación entre los agonistas, o antagonistas (sujeto y objeto de la búsqueda), que actúan en la función narrativa final, el *encuentro*.

Se explican también así las variantes que esta función final puede asumir: duelo criollo, sacrificio ritual, encuentro en el espejo. La ocurrencia de una u otra variante no altera, sin embargo, el desenlace; por el contrario, si se las considera en su dimensión intertextual, se iluminan mutuamente.

3.1. El duelo criollo es una situación reiterada en la narrativa de Borges («El Sur», «El fin», ambos en *F*, etc.). En el duelo, los actores son alternativamente, o a la vez, sujeto y objeto. Uno de ellos debe morir; pero ambos representan en última instancia el anverso y reverso de la muerte: matar y morir. En ese enfrentamiento, donde cada uno es también *el otro*, cada uno concentra una virtual oposición de actantes: MATAR/MORIR, o, dicho de otra manera, VIDA/MUERTE. En la lucha entre los antagonistas se producirá la epifanía del rostro velado, el del dios sin cara de la muerte.

Por otra parte, en el nivel lingüístico, el doble étimo del lexema *duelo* ('dualidad' y 'dolor'), que diferentes textos borgianos ponen en evidencia, contribuye a la interpretación de este duelo criollo como 'agón' y 'agonía'.

3.2. El encuentro puede a veces ocurrir no entre dos antagonistas en duelo, sino entre un verdugo y su víctima. En «La casa de Asterión», el minotauro busca en su laberinto a su redentor: lo encuentra cuando Teseo lo redime matándolo; se evoca así el sentido de un sacrificio ritual donde el sacrificado es hombre y no dios. La misma imagen de hombre sacrificado se presenta también en «El evangelio según san Mateo» (*IB*), donde un hombre venido de la ciudad a pasar una temporada en el campo entretiene su hastío leyendo la Biblia a los peones de la estancia; éstos interpretan la lección re-presentando, con su lector como protagonista, la pasión de Cristo.

3.3. En otra variante, el espejo propone un espacio, ilusorio esta vez, para el duelo o el encuentro. Los antagonistas son ahora el yo y su imagen (que es el mismo y el otro) en la luna del espejo. En el cuento «Los espejos velados» (*H*), una antigua novia del narrador enloquece: su locura consiste en ver con terror en su propia imagen reflejada en los espejos la de su ex novio. En «Borges y yo» es Borges quien huye de Borges.

La articulación de esta última variante del *encuentro* aparece intertextualmente, pues no se da en un mismo cuento como desenlace de una búsqueda. El que los actantes sean aquí VIDA/MUERTE, YO/OTRO se justifica a la luz de los poemas («en el espejo de esta noche alcanzo / mi insospechado rostro eterno», dice la voz de Narciso Laprida la noche de su muerte en «Poema conjetural», *P*).

En este espacio especular del duelo aparece con más evidencia la polarización entre sujeto y objeto; paradójicamente, cuando es más evidente, y más sospechosa, la identidad sujeto-objeto.

4. LA NEGACIÓN EN EL PROCESO SEMIÓTICO

Como se ha visto, en las variantes de la *búsqueda* tal como aparecen en los cuentos de Borges, la marca distintiva que establece la diferencia entre ellas parece ser una forma (o diversas formas) de negación⁵: la búsqueda vacía o sin objeto, o bien frustrada, o bien invertida como persecución o como huida.

A su vez, ya he señalado que estas transmutaciones negativas de la búsqueda tienen como correlato alteraciones o discordancias en la relación entre los actores que desempeñan los roles de sujeto y objeto: así, por ejemplo, el sujeto de la búsqueda se convierte en objeto (o sea, un no-sujeto) si la variante es la persecución.

El objeto, que está signado negativamente cuando se trata de una búsqueda vacía o bien frustrada, lo está aún más cuando ocurre el encuentro en cualquiera de sus variantes (duelo, sacrificio, espejo), puesto que en cualquiera de ellas el objeto buscado, o del que se huye, o transmutado en

⁵ Tesnière (1969): «Toute négation procède d'une affirmation. La chose niée s'exprime en effet de la même façon que la chose affirmée, avec cette seule différence qu'elle comporte en plus le *marquant de la négation*. L'étude de la négation comporte donc essentiellement l'étude de son marquant» [p. 217]. A veces, sin embargo, y siempre según Tesnière, la marca gramatical se encuentra ausente y el significado negativo debe entenderse a través de una antinomia más o menos irónica (p. 220). En este último caso, de antinomia, podrían incluirse las inversiones de la *búsqueda* en Borges. En lo que Tesnière llama «negación nuclear» (y dentro de ella señala la negación actancial [p. 218]) estaría la búsqueda vacía o sin objeto. Según el mismo Tesnière (caps. 87-96 *passim*), la negación lingüística puede negar la existencia de un elemento, significado en la oración negativamente, o la adecuación entre sujeto y predicado. En cuanto a la función de la negación, señala Tesnière que es la de separar, aunque esta separación puede darse como alteridad, diferencia, discordancia, restricción, sustracción, etc. Desde otro punto de vista, no estrictamente lingüístico, la negación, como polo dialéctico, está relacionada con el problema de la identidad y con una actitud característica de nuestro siglo: «A dialectics no longer 'glued' to identity will provoke either the charge that it is bottomless — one that ye shall know by its fascist fruits — or the objection that it is dizzying. [...] In great modern poetry, vertigo has been a central feeling since Baudelaire; the anachronistic suggestion often made to philosophy is that it must have no part in any such thing» (Adorno, 1973, pp. 31-32). Se refiere Adorno a la aceptación del *no* sin intentar una actitud de conciliación, ni buscar una síntesis a la manera de la dialéctica más o menos tradicional; y sin que sea tampoco una actitud de rechazo. El sentido de la negación en Borges es este propuesto por Adorno. Bachelard (1970), en cambio, que ya habla de «la filosofía del no» (su primera edición es de 1940), la considera «non pas une attitude de refus, mais une attitude de conciliation» [p. 16], en busca de un valor sintético (p. 135).

quien acecha o persigue, es el mismo (el *otro*, el no-yo), la muerte (el no-ser).

4.1. Los dos adversarios del duelo representan la pareja de actantes MUERTE/VIDA, pero en la formulación MORIR/MATAR, con una relación de solidaridad⁶ donde morir y matar son el rostro bifronte de una misma muerte; pero también donde para cada agonista no morir es igual a matar, y no matar equivale a morir. Vale decir, ni la negación de 'morir' ni la de 'matar' niegan (sino que suponen) esa otra negación fundamental, la muerte.

4.2. Cuando en lugar de los dos adversarios en duelo el encuentro se produce entre víctima y verdugo, el sesgo religioso (redención o sacrificio) confiere a la muerte un carácter ritual; este sentido garantiza, como lo dice Kristeva glosando a Lévi-Strauss, «una trascendencia, si no una teología, una estructura que tiene a la religión como límite interno, cuando no [y éste, creo, es aquí el caso] como horizonte ciego»⁷. En este rito, sin embargo, la víctima es un hombre; el verdugo, el redentor: si la función de la negación consiste en separar⁸, aquí sus efectos se manifiestan en la discordancia (anómala, al menos para nuestra cultura cristiana) entre víctima y redentor, y en la sustracción (otra forma de separación) del rasgo divino que (de acuerdo con nuestro modelo cultural cristiano) o bien falta en uno de los dos actores (en la víctima), o bien sobra en uno de ellos (en el verdugo).

4.3. Si, por fin, el encuentro ocurre en el espacio ilusorio del espejo, la negación se manifiesta en esa diferencia, que es a la vez identidad, de la imagen impostora, ese otro que es y no es el mismo que quien busca o rechaza esa imagen especular; o es buscado y rechazado por ella.

⁶ Hjelmslev (1961), definición 37, s. v. *solidarity*. Greimas (1966), al referirse a los lexemas (*vida* y *muerte*) representativos de la isotopía que se propone describir, observa que en Bernanos «las nociones de *vida* y de *muerte* se interpretan, de manera general, no como dos funciones, sino como dos «seres» deícticos imbricados: el hombre puede estar muerto en la vida y vivo en la muerte» [p. 343]. En otras palabras: son «dos términos contradictorios y complementarios de su ser noológico» (*ibid.*). Considero, sin embargo, a *Vida* y *Muerte* en su «estatuto sintáctico de actantes» (Greimas, 1971, p. 349).

⁷ Kristeva (1983), p. 223. También, al hablar del lenguaje poético como práctica significativa particular (*ibid.*, p. 224), añade que este lenguaje «par la particularité de ses opérations signifiantes est une mise en procès quand il n'est pas une destruction de l'identité du sens et du sujet parlant et par là même de la transcendance et par dérivation du sentiment religieux». Este es el caso en Borges, aunque en lugar de «destrucción» creo que debería decirse «negación» en el sentido de dialéctica negativa de Adorno (véase nota 5).

⁸ Véase nota 5.

La negación signa, por tanto, las variantes de la *búsqueda* y las de su correlato, el *encuentro*. Opera en los actantes, sujeto y objeto, en ambas funciones.

Y por la homología de los formantes elementales, opera también en los niveles inferiores, sintácticos y léxicos.

4.4. Si se considera al texto como un proceso de significación y como un proceso semiótico⁹, la reiterada negación constituye en los cuentos de Borges la marca distintiva más conspicua, el elemento heterogéneo a la significación en proceso, y el operador semiótico que pone en marcha la función simbólica generadora de sentido.

Los efectos de este operador se crean, por un lado, en la diferencia o alteridad, ese espacio vacío marcado por el *no*, que genera el sentido por sucesivas integraciones en sucesivos contextos donde el *no* vuelve a crear la diferencia, la discordancia, la separación; por otro lado, la negación opera una continua abolición, alteración, cancelación de los significados propuestos por la lengua (y por el texto), que se van negando entre sí (cada variante es una negación parcial de la otra), y dentro de sí mismos (cada unidad en los diferentes niveles textuales: lexema, frase, función, actores, está abolida por una negación intrínseca).

La escritura va construyendo así, a través de esa pulsión negativa que obra en el significante, un proceso de simbolización basado en la muerte (o negación) de los signos que constituyen el texto¹⁰. Se da de esta manera esa economía propia del lenguaje poético donde lo semiótico (según Kris-

⁹ Kristeva (*ibid.*, p. 232) postula la existencia en el lenguaje poético (de manera paralela en el lenguaje infantil y en el psicótico) de algo *heterogéneo* al sentido y la significación: «Le terme d'hétérogène s'impose parce que tout en étant articulé, précis, organisé, en obéissant à des contraintes et à des règles (comme celle, surtout, de la *répétition* qui articule les unités d'un rythme ou d'une intonation), la modalité de la signifiante dont il s'agit n'est pas celle du sens ou de la signification: pas de signe, pas de prédication, pas d'objet signifié et donc pas de conscience opérante d'un ego transcendantal. On pourra appeler cette modalité de la signifiante *sémiotique* en entendant, dans l'étymologie du grec *semeion*, la marque distinctive, la trace, l'indice, le signe précurseur, la preuve, le gravé, l'empreinte —en somme une *distinctivité* susceptible d'articulation incertaine et indéterminé parce qu'elle ne renvoie pas encore (chez les enfants) ou ne plus (dans le discours psychotique) à un objet signifié par une conscience thétique (en deçà ou à travers de l'objet et de la conscience).»

¹⁰ Id., *ibid.*, p. 233: «Il va sans dire que pour ce qui est d'une pratique signifiante, c'est à dire d'un discours socialement communicable comme l'est le langage poétique, cette hétérogénéité sémiotique que la théorie peut poser, est inséparable de ce que j'appellerai, pour la distinguer de celle-ci, la fonction *symbolique* de la signifiante. En entendant par symbolique, en opposition au sémiotique, cet inéluctable du sens, du signe [...]»

teva) constituye no solamente una de las restricciones, sino la más importante y la más productiva de sentido.

En ese penúltimo nivel de totalización que es siempre el sentido de todo texto literario, la integración de contextos apunta, como se verá, hacia la negación del deseo y del propio cuerpo del deseo: en suma, negación homóloga a la de todos los otros niveles textuales.

5. SÍMBOLOS

El sacrificio, mejor que cualquier otra variante del *encuentro*, representa en la muerte del cuerpo la negación del significante. El sesgo religioso, trascendente, está evocado por la disyunción (negación) del símbolo cristiano: la figura del dios redentor, un solo actante que es vida y muerte, se escinde aquí en dos actores, verdugo y víctima. Si la búsqueda es en última instancia la del dios sin cara de la muerte, su sentido resulta aquí la de una búsqueda imposible de un símbolo (o de su sentido) destruido, negado, por el proceso semiótico.

Y si el objeto del deseo resulta, por tanto, imposible, la satisfacción del deseo ha de llevar necesariamente a la insatisfacción: el objeto ha de ser entonces negado; vale decir, el deseo, para conseguir alguna satisfacción, debe darse como negación: debe morir para seguir viviendo.

El espejo, como significante, condensa, además de la atracción del deseo, la polarización entre los actores de la oposición yo-otro en el duelo, y la conjunción vida-muerte del sacrificio. La negación opera en el espejo mediante la dualidad especular que, aunque impostora de la realidad, parece también, sin embargo, desenmascararla, escindir la, mostrando en el reflejo esa máscara o careta vacía¹¹.

En las imágenes reflejadas, el espejo niega los objetos que se reflejan, duplicándolos. Como en la página la escritura duplica y cuestiona la realidad y el lenguaje, y se cuestiona a sí misma, buscando un símbolo, o un dios, o un sentido, imposible.

La intensidad del rechazo (la negación reiterada con tanta insistencia) es correlato de la intensidad del deseo, y revela un alto grado de tensión en el cuerpo significante.

El espejo, significante privilegiado, se constituye en foco y sede de una máxima productividad de sentido; se constituye en símbolo de la negación.

¹¹ Whitehead (1927 y 1955) establece esta analogía entre símbolo y máscara: «It seems as though mankind must always be masquerading. This imperative impulse suggests that the notion of an idle masquerade is the wrong way of thought about the symbolic elements in life» [p. 62].

En el encuentro en el espejo, desde el fondo de su luna, o reflejándose en él, un dios, o un impostor, puesto que es el *otro*, acecha, persigue, huye, busca. Cuando las imágenes en la superficie especular se desvanecen, se produce la unidad de la nada, el sentido de la perfecta negación. Negación del deseo, de su objeto y de su sujeto. O negación del símbolo mediante una cara más, una más-cara: el eterno divagar de un hombre/dios en el laberinto de símbolos¹². La *búsqueda* como «la inminencia de una revelación que no se produce», de un *encuentro* siempre negado.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Adorno, Theodor W. (1973). *Negative Dialectics*. New York: The Seabury Press (original alemán, 1966).
- Bachelard, Gastón (1970). *La philosophie du non*. Paris: P. U. F. (1.ª ed. 1940).
- Bakhtine, Mikhail (1978). *Esthétique et théorie du roman*. Paris: Gallimard.
- Barrenechea, Ana María (1975). «Borges y la narración que se autoanaliza». *NRFH*, 24, pp. 515-527.
- (1977). «Borges y los símbolos». *40 Inquisiciones sobre Borges*. *Revista Iberoamericana*, 100-101, pp. 601-608.

¹² Benveniste (1974) establece una diferencia entre la lengua como semiótica y como semántica, dos dominios del sentido y de la forma: «Qui dit 'sémiotique', dit 'intra-linguistique'. [...] La nature sémiotique paraît être commune à tous les comportements qui s'institutionnalisent dans la vie sociale, parce qu'ils sont des entités à double face, pareils au signe linguistique» [p. 223]. «La notion de sémiotique nous introduit au domaine de la langue en emploi et en action; nous voyons cette fois dans la langue sa fonction de médiatrice entre l'homme et l'homme, entre l'homme et le monde, entre l'esprit et les choses [...] bref, organisant toute la vie des hommes» [p. 224]. Según Benveniste, lo semiótico corresponde al nivel paradigmático, lo semántico al sintagmático. Kristeva, extiende esta dicotomía al lenguaje poético (véase nota 10), aunque Benveniste lo excluye explícitamente. Al hablar de «símbolo» surge una ambigüedad o superposición con respecto a la acepción literaria de símbolo poético. También Eco (1984) adopta la dicotomía para definir específicamente el símbolo en la literatura: para él, el símbolo no es una modalidad de producción de signos: «It is a textual modality, a way of producing and of interpreting the aspects of a text» [p. 162]. Véase también Todorov (1977). En suma, semiosis y símbolo: procesos de producción o/y repetición de formas el uno; de contextualización y recontextualización en busca de un sentido el otro. Como si los textos (poéticos y no poéticos) formularan, en combinaciones de formas, expectativas o hipótesis de un sentido siempre inalcanzable o siempre diferente, precisamente porque ese sentido surge de la cambiante interacción de signos. Whitehead (1927 y 1955) lo formula quizá con más claridad: «The symbols do not create their meaning: the meaning, in the form of actual effective beings reacting upon us exists for us in its own right» [p. 57]. La negación, como práctica semiótica en los textos de Borges, hace posible el símbolo, e imposible, aunque no menos real, el sentido.

- Barthes, Roland (1966). «Introduction à l'analyse structurale des récits». *Communications*, 8, pp. 1-27.
- (1970). *S/Z*. Paris: Seuil.
- Benveniste, Émile (1974). *Problèmes de linguistique générale II*. Paris: Gallimard.
- Borges, Jorge Luis (1965). *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé.
- (1960). *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé.
- (1966). *Historia universal de la infamia*. Buenos Aires: Emecé.
- (1967). *El hacedor*. Buenos Aires: Emecé.
- (1968). *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé.
- (1970). *El informe de Brodie*. Buenos Aires: Emecé.
- (1958). *Poemas*. Buenos Aires: Emecé.
- Cullers, Jonathan (1975). *Structuralist Poetics*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Eco, Umberto (1984). *Semiotics and the Philosophy of Language*. Bloomington: Indiana University Press.
- Greimas, A. J. (1970). *Du sens*. Paris: Seuil.
- (1971). *Semántica estructural*. Madrid: Gredos (original en francés, 1966).
- Hjelmslev, Louis (1969). *Prolegomena to a Theory of Language*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Kristeva, Julia (1983). «Le sujet en procès: le langage poétique». En Lévi-Strauss (1983), pp. 223-256.
- Lévi-Strauss, Claude (1983). *L'identité*. Séminaire dirigé par C. L.-S. Paris: P. U. F.
- Tesnière, Lucien (1969). *Éléments de Syntaxe structurale*. Paris: Klincksieck.
- Todorov, Tzvetan (1977). *Théories du symbole*. Paris: Seuil.
- Whitehead, Alfred North (1955). *Symbolism. Its Meaning and Effect*. New York: Macmillan (1.ª ed. 1972).

